

Las conversiones del alma en el arte de Valeria Martínez

Por Ramón Caballero, curador de arte independiente, junio de 2022

Valeria Martínez es una artista comprometida con la pintura sobre lienzo y la representación figurativa. Su propósito es usar este medio visual para escudriñar los sentimientos humanos, especialmente los femeninos. Los personajes son presentados en interiores arquitectónicos o delante de grandes siluetas urbanas para dar cuenta de sus recuerdos, sueños y temores, síntomas espirituales que se potencian por la interacción con objetos de gran valor simbólico como el piano, el violín, la mandolina, el libro, la guitarra y el cántaro.

Para enfatizar su discurso romántico, Valeria Martínez opta por la representación figurativa, cuya naturaleza visual permite acomodar las formas entre la realidad y la fantasía; o mejor, entre el peso de las cosas y la ingravidez de las emociones. Al ubicarse en un nivel de abstracción intermedio, la artista logra que los ambientes y los objetos sean digeridos, simbólicamente, por los personajes, formando así una concurrencia emocional alrededor de la tristeza, la soledad, el miedo o la incertidumbre.

Los procedimientos más destacados en la obra pictórica de Valeria Martínez son el contraste tonal, el plano seriado y la línea curva. El contraste tonal produce distancia, atmósfera y temporalidad; entonces noches, tardes y amaneceres, o fusión de sentimientos y cambiantes estados de ánimo. El plano seriado construye ritmo, música, laberinto y zozobra, enfrentando a los personajes con sus propias existencias. La línea curva dinamiza el espacio y subraya la unidad indivisible de las cosas y los personajes, forjando un hermoso alfabeto de los sentimientos humanos.

Con ello, esta novel artista busca entregar a su público una obra distintiva, al vindicar el silencio como una forma de la existencia, cuya superación constante nos lleva a cambiar el destino propio y hacernos productivos. Al adentrarse en los escondites del alma, donde radica la fuente de los sentimientos “negativos”, Valeria Martínez confirma que la opción romántica del arte sigue siendo una preciosa estrategia narrativa para transformar el dolor en alegría, la tristeza en canto y la incertidumbre en firmeza.

The conversions of the soul in the art of Valeria Martínez

By Ramón Caballero, independent art curator, June 2022

Valeria Martínez is an artist committed to painting on canvas and figurative representation. Its purpose is to use this visual medium to scrutinize human feelings, especially female ones. The characters are presented in architectural interiors or in front of large urban silhouettes to give an account of their memories, dreams and fears, spiritual symptoms that are enhanced by the interaction with objects of great symbolic value such as the piano, violin, mandolin, book, guitar and pitcher.

To emphasize her romantic discourse, Valeria Martínez opts for figurative representation, whose visual nature makes it possible to accommodate the forms between reality and fantasy; or better, between the weight of things and the weightlessness of emotions. By placing herself at an intermediate level of abstraction, the artist manages to have environments and objects digested, symbolically, by the characters, thus forming an emotional concurrence around sadness, loneliness, fear or uncertainty.

The most outstanding procedures in the pictorial work of Valeria Martínez are the tonal contrast, the serial plane and the curved line. Tonal contrast produces distance, atmosphere and temporality; then nights, evenings and sunrises, or fusion of feelings and changing moods. The serial plane builds rhythm, music, labyrinth and anxiety, confronting the characters with their own existences. The curved line energizes space and underlines the indivisible unity of things and characters, forging a beautiful alphabet of human feelings.

With this, this young artist seeks to deliver to her audience a distinctive work, by vindicating silence as a form of existence, whose constant overcoming leads us to change our own destiny and make us productive. By delving into the hiding places of the soul, where the source of the "negative" feelings lies, Valeria Martínez confirms that the romantic option of art remains a precious narrative strategy to transform pain into joy, sadness into song and uncertainty into firmness.